

¡LO PROBÉ!

ME ATREVÍ VISITAR AL

cirujano
plásticoANGIEMER VÁZQUEZ ACEVEDO
PRIMERA HORA

Cuando nos ponemos el traje de baño es que nos damos cuenta de que esos "rollitos" (hay que decirlo así, cariñosamente, para consolarnos) no caben en nuestro bañador favorito. Entonces llegan los arrepentimientos del cuerito de lechón que nos comimos en Navidad, que si las alcapurrias que nos *jampeamos* el domingo en los kioscos de Luquillo, que si la cervecita que nos tomamos viendo el Superbowl.... Todo nos pasa por la mente como una película. Cuando la conciencia nos mortifica, nos preguntamos "...y ahora que hago con estos chichitos (seguimos en diminutivo, por aquello del cariño)? Sí, el ejercicio ayuda y la dieta, pero la grasa abdominal no desaparece de un día para otro, ni mucho menos aparece la cintura de avispa o el *six pack*. No hay pastillas, ni ejercicios, ni batidas, ni fórmulas mágicas. Eso sólo lo hace el bisturí. Así es que como me gustan las cosas para ayer, no quise posponer lo que tengo en agenda antes de cumplir los 40: meterme cuchilla.

Fui a la oficina del cirujano plástico, el Dr. Antonio Busquets. Ya de antemano había hecho el ejercicio de leer sus credenciales y su experiencia como cirujano plástico. Me dio mucha confianza. La verdad es que no quiero chichos, pero quiero estar viva. Llegué a la oficina a las 10:00 de la mañana. Había unas cuantas personas. Miré a ver si reconocía a alguien para que después no me dijeran - "Nena, es que paso tres horas diarias haciendo ejercicio con un personal trai-



ner". De que las hay, las hay. Después de llenar los papeles de mi récord médico, esperé tranquilamente hasta que me llamaran. Confieso que estaba nerviosa, no sé por qué. Me llamaron. Me dieron una breve orientación acerca de la preparación profesional del doctor, cosa que ya yo sabía y luego me enseñaron las fotos de *before and after* de algunas pacientes.

Fue entonces cuando me di cuenta de que había tomado la decisión correcta. Las cirugías plásticas realizadas por el doctor se veían tan naturales. Los cambios eran extraordinarios. O sea, casos tan extremos como pacientes con "*chichitos*" colgando y sin cintura, luego del doctor haberle hecho el trabajo de abdominoplastia y lipoescultura, quedaban con unos cuer-

“ ENTRA A LA OFICINA DEL DOCTOR Y ME PREGUNTA LOS MOTIVOS DE MI VISITA Y LE DIGO - "DOCTOR, QUIERO QUITARME ÉSTOS CHICHITOS". EL DOCTOR ME EXPLICA LAS ALTERNATIVAS, CON DIBUJO Y TODO. YO ME CONVENZO CADA VEZ MÁS DE QUE ESTOY EN BUENAS MANOS.

DÓNDE LO CONSIGO

DR. ANTONIO
BUSQUETS,
CIRUJANO
PLÁSTICO
787-289-2222
/ 946-0237

pos hermosos y sin rastro de que habían tenido una operación. Me dije- "*Misma, ¡Wow!, es como una varita mágica que en tres horas te desaparece esa grasita que tanto molesta*". ¡Qué *chêvere!*

Al terminar la orientación de rigor, entro a la oficina del doctor y me pregunta los motivos de mi visita y le digo - "*Doctor, quiero quitarme estos chichitos*". El doctor me explica las alternativas, con dibujo y todo. Yo me convengo cada vez más de que estoy en buenas manos. Como no hubo más preguntas, comenzó la evaluación física. No me dio nada de vergüenza mostrarle lo que me había llevado a visitar su oficina. El profesionalismo que me brindó el cirujano me dio mucha confianza. Así que ya estaba decidido. Una vez terminada la evaluación física, su asistente me habló del procedimiento quirúrgico, de lo que debo y no debo hacer antes y después y, por supuesto, los costos. Debo decir que me sorprendió lo costo efectivo del procedimiento. Definitivamente, no tengo que vender un ojo de la cara, ni hipotecar la casa, ni tan siquiera empeñarme en jugar la Lotto todas las semanas.

Salí de la oficina del cirujano completamente satisfecha y sacando numeritos para ver cuándo "*me la hago*". Eso sí, como dicen que los 40 son los nuevos 30, así será. Mi cuarta década la recibiré como una "*top model*".